

Ismael Serrano

"Pájaros En La Cabeza"

Visit "[Pájaros En La Cabeza](#)" on MotoLyrics.com

Miraba a la ventana y soñaba con ser un astronauta
pisando la Luna
y el cielo lo cruzaban galeones, delfines, cometas,
falas.
Y en la pizarra el profesor dictaba los teoremas.
En su cabeza sonaba el canto de un gorrión, pájaros
en la cabeza..
Salía siempre tarde castigado
por no estar nunca donde debiera
y en casa le esperaban el tedio y la comida servida
en la mesa.
De fondo el rumor de un televisor y madre suspirando.

"¿Dónde andas hijo mio? Siempre en las nubes,"
y nadie escucha el telediario.

Pájaros en la cabeza y volar
a donde las ventanas siempre están abiertas,
donde el humo de tus pasos nos enseñaba a vivir.
Pájaros en la cabeza y soñar
que aún contaré relimpagos contigo,
aunque el tiempo y la arena
escondan el camino hasta ti.

El tiempo pasó y todos crecimos
-bueno, no todos, algunos seguían
mirando por la ventana y sobrevolando
la moqueta azul de la oficina.
En el trabajo aún se perdía
en las selva de sus sueños
y un grito le nombraba, le arañaba
y rompía el dulce sortilegio.

Madre aún seguía sirviendo la sopa,
"¿Cuándo sentarás la cabeza?
Un día la abriremos y bandadas de cotorras
escaparán de ella".

El sol sonreía sin dejar
de mirar por la ventana,
soñando mundos mejores,

lluvias que caían sobre parejas que se amaban,
claveles en los fusiles,
barcos que sueltan amarras,
luces de faros, besos de mujeres que nunca,
nunca le miraban.

Pájáros en la cabeza y volar
a donde las ventanas siempre están abiertas,
donde el humo de tus pasos nos enseñaba a vivir.
Pájáros en la cabeza y soar
que aún contaré recompagos contigo,
aunque el tiempo y la arena
escondan el camino hasta ti.

Una mañana de enero nuestro hombre
se subió a lo alto de la Torre España
para ver si al morder el azul gris del cielo
los pájaros callaban.
Mirando absorto la ciudad,
ni el rumor de su pecho escuchaba,
ni a madre, ni al televisor, ni a la oficina,
sólo un lejano batir de alas.

Cuando nos quisimos dar cuenta
nuestro chico había desaparecido.
Nadie en lo alto de la torre lo vio abandonar
la sombra gris del edificio.
Nadie lo vio caer al suelo,
nadie oyó sus carcajadas,
sólo el sonido de cien pájaros -o alguno más-
escapando de sus jaulas.

Nada se supo de este soador,
del canto de sus aves,
hasta que llegaron cartas, retazos de sus alas
en forma de postales.

Pájáros en la cabeza y volar
a donde las ventanas siempre están abiertas,
donde el humo de tus pasos nos enseñaba a vivir.
Pájáros en la cabeza y soar
que aún contaré recompagos contigo,
aunque el tiempo y la arena
escondan el camino hasta ti.

Pájáros en la cabeza y volar
a donde las ventanas siempre están abiertas,
donde el humo de tus pasos
nos enseñaba a vivir.

